

LE PETIT LIVRE ROUGE DE LA CULTURE

Paulo H. Duarte-Feitoza

Título:

Le petit livre rouge de la culture. Propositions pour une république culturelle

Autor:

Christophe Girard

Editorial:

Flammarion

Año:

2012

Idioma:

Francés

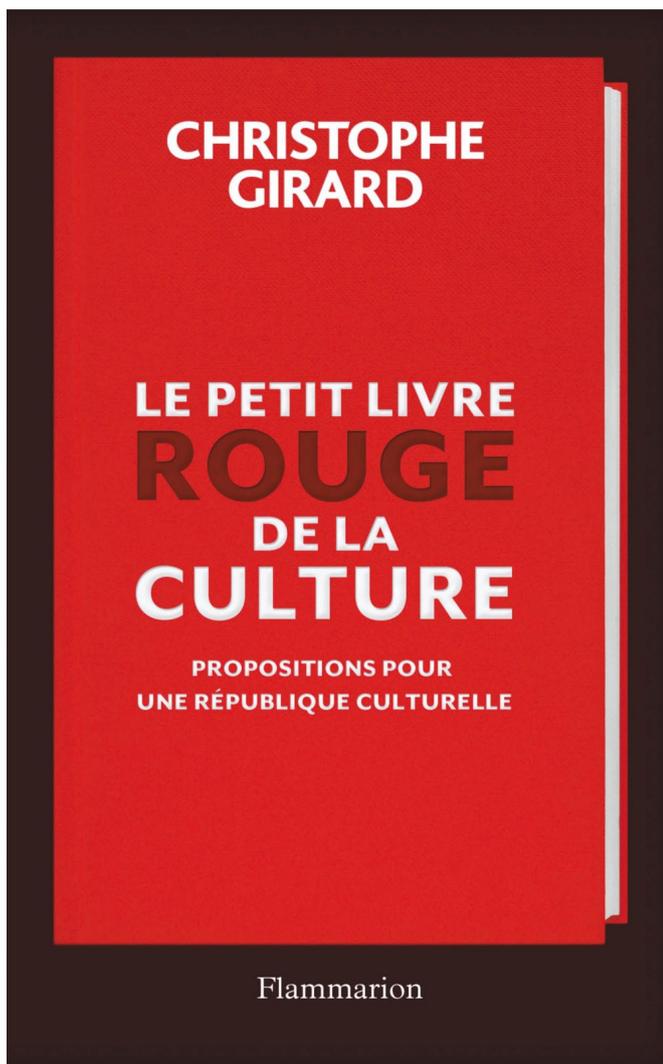
Número de páginas:

106

Christophe Girard, teniente de alcalde de París desde el año 2001, encargado de cultura y promotor de la iniciativa cultural *Nuit blanche* nos presenta «*Le petit livre rouge de la culture. Propositions pour une république culturelle*», un libro con propuestas ambiciosas para una nueva política cultural progresista. En un ambiente nada favorable como el que nos encontramos, dominado por una crisis económica, social y moral, donde los populismos avanzan a pasos de gigante, Girard nos propone una serie de acciones para devolver la cultura al centro de nuestras vidas como pilar de unión, humanidad, esperanza y dignidad. Después de diez años de gobierno conservador en Francia, Girard afirma que la izquierda no tiene derecho a equivocarse y que debe fijar objetivos claros para una política cultural *pública*. Tres ejes principales forman las propuestas del autor: la creación de un «Ministère de la Culture, de la Communication et du Numérique»; el lanzamiento de un plan nacional de educación artística, y el fortalecimiento del papel del arte en el espacio público.

El actual Ministerio de Cultura debe extenderse a la era digital poniendo en marcha una política cultural 2.0 que abra la cultura a todas las posibilidades de la revolución digital. Debemos aprovechar las redes sociales que hoy día contribuyen a la formación del gusto cultural y la promoción y transmisión de propuestas artístico-culturales. Las políticas proteccionistas que todavía se llevan a cabo frente a la revolución digital son un error, ya que el medio, Internet, es una gran plataforma para la cultura y la creación artística. El departamento ministerial encargado del área digital privilegia —afirma Girard— a una lógica industrial, favorable a los intereses de los operadores de telecomunicación en detrimento de la promoción de la diversidad de contenidos. Internet es un espacio virgen que debe ser conquistado y utilizado de forma correcta para la difusión de la diversidad cultural.

En 2010, la filósofa estadounidense Martha C. Nussbaum nos advirtió del peligro que corren nuestras democracias con el constante abandono de la humanidades, en todos los países del mundo, en beneficio de aprendizajes directamente vinculados con las actividades económicas («Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades», Katz, 2010). Girard propone un plan nacional de educación artística que debería incluir las



humanidades, las artes y la cultura en todos los niveles de formación para motivar la curiosidad y la sed de cultura, creando condiciones de encuentro entre los ciudadanos, el arte y la creación.

Por último, Girard plantea promover el arte en el espacio público. Espacio que no debe, según el autor, «reducirse únicamente a un espacio de regulación, orden, disciplina, desinfección, organización o privatización». En esta línea propone potenciar la creación fuera de los muros de las instituciones culturales, para reivindicar el lugar de los artistas en nuestras sociedades y ciudades. Consecuentemente, se deben promover facilidades para que los artistas puedan crear en las calles, en territorios urbanos y rurales; favorecer la creación de talleres-vivienda para la residencia y estancia de artistas, y agilizar, también, la entrada de artistas extranjeros. De

esta manera, se promueve otra forma de acceder al arte, ni sacralizada como en la mayoría de los museos, ni mercantil como en las galerías.

Finalmente, cabe destacar el reclamo que el autor hace, por un lado, de la transparencia política en las nominaciones de cargos públicos y, por otro, de la renovación generacional de las instituciones culturales, que, según Girard, debe coger las riendas del paisaje cultural de nuestras ciudades. Siempre se ha hablado del por qué la cultura y las humanidades son importantes para nuestras sociedades en un mundo dominado por el progreso económico; con Girard, nos encontramos ante propuestas reales que pretenden revertir este problema poniendo la cultura en el centro de nuestras vidas. Nos queda tan solo una pregunta, ¿habrá voluntad política?